

63bis/2016 23 de junio de 2016

Shaun Riordan\*

'Brexit': implicaciones para la  
seguridad europea

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN TRÓNICO](#)

## 'Brexit': implicaciones para la seguridad europea

### Resumen:

El debate sobre la posible salida de Gran Bretaña de la Unión Europea hasta ahora se ha enfocado en las consecuencias económicas y la inmigración. Sin embargo, las implicaciones más graves podrían ser para la seguridad internacional, tanto de la Unión Europea como de Gran Bretaña. Europa perdería uno de sus dos ejércitos más fuertes, además de uno de sus dos poderes nucleares y miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Sin una política común de defensa y seguridad eficaz, sería aún más dependiente de la OTAN y los EE.UU. para afrontar desafíos como Rusia, China, el Próximo Oriente y África del Norte. Sin embargo, los EE.UU. están cada vez menos dispuestos a subvencionar la seguridad europea. Fuera de la UE, Gran Bretaña perdería su papel en Washington como voz anglosajona en Europa. Para mantener la "relación especial", podría tener que reforzar su papel como un aliado militar fiel y aumentar su gasto de defensa. Además de estas implicaciones para la seguridad internacional, la salida de Gran Bretaña de la UE también pondría en cuestión la coherencia constitucional tanto del Reino Unido como de la propia Europa.

### Abstract:

*The debate on Britain's possible departure from the European Union has so far focused on the economic consequences and immigration. Nevertheless the most serious consequences could be for International Security, both of Britain and Europe. The European Union would lose one of its strongest armed forces, as well as one of its nuclear powers and permanent members of the Security Council. Without an effective Common Defence and Security Policy, it would be even more dependent on NATO and the US to confront challenges like Russia, China, the Middle East. But the US is ever less willing to subsidize Europe's security. Outside the European Union, it would lose its role in Washington as the Anglo-Saxon voice in Europe. To maintain the "Special Relationship", Britain may need to reinforce its role as reliable military ally through increased military spending. Apart from these implications for International Security, the departure of Britain from the European Union would call into question the constitutional coherence of both the United Kingdom and Europe.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

### Palabras clave:

Europa, *Brexit*, Gran Bretaña, Unión Europea, seguridad internacional, OTAN, Rusia, geopolítica, Escocia, Irlanda del Norte

### *Keywords:*

*Europe, Brexit, Great Britain, European Union, International Security, NATO, Russia, Geopolitics, Scotland, Northern Ireland.*

## La oportunidad perdida

En 1998 el primer ministro británico Tony Blair y el presidente francés Jacques Chirac firmaron el Acuerdo de Saint Malo en un intento de reforzar la defensa europea y diseñar una verdadera Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para la Unión Europea. Muchos dentro el gobierno británico lo vieron en aquel entonces, como el primer paso para crear un ejército propiamente europeo. El acuerdo fue una respuesta a las crisis de Bosnia y Kosovo, escenarios donde los norteamericanos habían tenido que resolver unos conflictos en el “patio europeo” que los europeos no habían sido capaces de resolver por sí mismos. El primer ministro Blair había llegado al convencimiento entonces de que sin una PESC eficaz, la UE no podía jugar su debido papel en un mundo cada vez más globalizado. Sin embargo, Blair estaba asumiendo riesgos importantes. No había consultado con Washington antes de firmar el acuerdo y, en el Pentágono y la Casa Blanca del presidente Clinton, el acuerdo se veía como una traición a la “relación especial” entre ambos países. En ese momento, los norteamericanos se oponían al intento de los alemanes y los franceses de crear una “identidad europea” diferenciada dentro de OTAN. Los británicos debían ser sus aliados fieles en esta lucha, pero parecía que el Reino Unido había decidido cruzar al otro lado del canal. Para tranquilizar los recelos de sus socios transatlánticos, Blair tenía que demostrar que su acuerdo con Chirac podía reforzar la defensa de Occidente.

Por lo tanto, las embajadas británicas en toda la Unión Europea recibieron la instrucción de convencer a los gobiernos locales de apoyar su iniciativa<sup>1</sup>. La reacción fue negativa, tanto en España como en el resto de la Unión Europea. Los demás gobiernos europeos, seguros en el mundo de la posguerra fría, y preocupados por las implicaciones en los presupuestos de defensa, no tenían ningún interés en hacer avanzar esta iniciativa anglo-francesa. Para Blair fue una gran decepción, jamás iba a correr el riesgo de molestar a un presidente de los EE.UU., y mucho menos para contentar a sus socios europeos. El rechazo del Acuerdo de Saint Malo jugó un papel importante en la decisión de Blair de dar un apoyo incondicional a Bush en la guerra en Irak en 2003. El consiguiente acuerdo anglo-norteamericano se tradujo en una estrechísima colaboración entre los militares británicos y franceses, que se ha mantenido hasta el presente. Para

---

<sup>1</sup> Como entonces jefe de la sección política de la embajada británica en Madrid, recibí mis instrucciones de “vender” el acuerdo tanto al Ministerio de Defensa español como al Ministerio de Asuntos Exteriores

Europa fue una oportunidad perdida de crear una verdadera defensa europea (algo que todavía no existe) y para atar a Gran Bretaña más fuertemente a la Unión Europea. Ahora, las relaciones de Gran Bretaña con la Unión Europea están en juego otra vez con las consiguientes implicaciones para la seguridad de la Unión.

### **El referéndum y las negociaciones**

El 23 de junio los británicos votan sobre si quieren o no salir de la Unión Europea. La decisión se tomará de acuerdo con el artículo 50 del Tratado de Lisboa, que por primera vez prevé la posibilidad de que un país puede abandonar la Unión (de hecho dos países ya han salido de Europa, pero las analogías no son exactas: Argelia salió del entonces Mercado Común cuando declaró su independencia, y Groenlandia, que tiene autonomía dentro Dinamarca, salió de la entonces denominada Comunidad Económica Europea en 1985). Si los británicos votan en favor de salir, ello no significa que Gran Bretaña vaya inmediatamente dejar la Unión Europea. Por el contrario, indica que empieza un periodo de dos años durante el cual el gobierno británico tendrá que negociar con sus todavía socios europeos y con la Comisión, las condiciones para sus futuras relaciones con la Unión. Al final de este periodo, habrá un acuerdo que será el que finalmente marcará la salida de Gran Bretaña de la Unión. Esto por lo menos es lo que prevé el artículo 50. Ahora bien, todo podría ser más complicado. Las negociaciones para la salida de Groenlandia de la CEE duraron más de tres años; pero Groenlandia tiene una población de 56.000 y solo un tema de negociación: el pescado. Gran Bretaña, sin embargo, tiene más diplomáticos que Groenlandia, pero también tiene una población de unos 60 millones y una larga agenda de temas clave que negociar. Parece probable, por tanto, que las negociaciones no se puedan cerrar en los años que anticipa el Artículo 50 del Tratado de la Unión. ¿Qué pasará entonces? ¿Se producirá una prórroga de las negociaciones, o bien la imposición de un acuerdo parcial? La verdad es que nadie lo sabe.

Sin embargo, sean largas o cortas las negociaciones, esto traería un periodo de inestabilidad interna, incluso de conflictos internos, en la Unión Europea. Tanto los alemanes como los franceses temen que un voto británico que ratificase la salida podría tener un "efecto dominó" en el continente. Posiblemente habría una presión fuerte en países como Dinamarca para su propio referéndum sobre una eventual salida de la UE,

así como también en otros países más euroescépticos como Suecia o incluso Finlandia (aunque este país pertenezca al área del Euro). En otros países, los partidos más anti-europeos se reforzarían, incluso electoralmente, como el *Partij voor de Vrijheid* en Holanda, el *Alternativ für Deutschland* en Alemania o el *Front National* en Francia. Esto podría ser especialmente preocupante para Berlín y París, que tienen que afrontar elecciones parlamentarias y presidenciales, respectivamente, en el 2017. Todos los países miembros de la Unión seguirían las negociaciones con los británicos cuidadosamente para ver cuáles serían las concesiones que los británicos conseguirían. En muchos casos insistirían en las mismas concesiones para ellos mismos, especialmente si estas consisten en exclusiones de la legislación europea menos popular o reducen la influencia de la Comisión o Parlamento Europeo en la política nacional. Por ejemplo, hay pocas dudas de que los países del este de Europa, como Hungría o Polonia, aprovecharían las negociaciones para pedir sus propias exclusiones de las directivas de la Comisión relativas a la emigración. Los principales poderes europeos, sobre todo Alemania y Francia, al igual que la Comisión, tratarían de mantener el control y evitar que este "efecto dominó" provocase una mayor fragmentación de la Unión. Pero no sería fácil. Hay muchos países, incluso algunos de los más grandes como Polonia, que tienen bastante simpatía hacia muchas de las quejas de los británicos.

Ya se comienza a hablar en capitales como Berlín de imponer condiciones duras, casi punitivas, a los británicos para dejar claro a los demás los riesgos de ir en contra del proyecto europeo. En palabras del filósofo francés Voltaire, castigar duramente a los británicos *pour encourager aux autres*. Sin embargo, esta estrategia tampoco vendría sin problemas. Tanto Alemania como Francia tendrían que afrontar una fuerte oposición interna y externa a una política de castigo contra Gran Bretaña. Por el lado interno, sus propios partidos euroescépticos (el *AfD* y el *Front National*) podrían apoyar a los británicos. Al mismo tiempo, sus empresarios no querrían perder un mercado tan importante como Gran Bretaña para sus exportaciones, sobre todo las grandes empresas alemanas. Las Cámaras de Comercio alemanas son poderosas y harían *lobby* para mantener las actuales condiciones para el comercio con Gran Bretaña, manteniéndolas lo más libres de aranceles que fuera posible. Dado que el objetivo clave de los euroescépticos británicos es mantener el acceso libre al mercado único europeo, al tiempo que se quitan los controles de Bruselas, la posición avanzada por las Cámaras de Comercio representaría una victoria para los británicos que podría animar a los demás

Estados miembros menos euro-entusiastas a apoyarles en su pelea contra el centro. Alemania, por lo tanto, podría sufrir la paradoja interna de tener que optar entre sus objetivos políticos y sus objetivos económicos y comerciales. Al mismo tiempo, las decisiones sobre las negociaciones se tendrían que tomar por unanimidad por los entonces veintisiete Estados miembros. El problema, por tanto, no es solo que haya tantos países con una cierta simpatía hacia los británicos, sino que muchos de los Estados miembros tienen importantes intereses económicos y comerciales con Gran Bretaña por lo que necesitan mantener sus relaciones comerciales en la actual situación. No estarían dispuestos a ver estos intereses sacrificados en favor de los objetivos estratégicos y geopolíticos de los alemanes y franceses. Tampoco está claro que los intereses y objetivos de Francia e Alemania coincidan perfectamente. La visión francesa de Europa, desde el presidente De Gaulle, con independencia de lo que digan sus diplomáticos, ha sido una Europa de los países, donde la soberanía de Francia pueda ser defendida. La visión alemana, por el contrario, siempre ha sido más federal. Esta diferencia de visión ya ha provocado problemas en la gestión de la crisis del Euro. Podría provocar más problemas todavía en la gestión de las consecuencias de la salida de Gran Bretaña de la UE. El resultado es que, aún si Alemania y Francia intentan imponer condiciones punitivas en los británicos, podría ser imposible llevarlas a cabo, dado que el mero intento provocaría más conflicto e inestabilidad dentro de los demás Estados miembros.

### **La realidad de Europa**

Estos conflictos y tensiones se tendrían que contemplar en el contexto de la Unión Europea tal y como esta organización es realmente en la segunda década del siglo XXI. Ya no es una Unión sola, sino fragmentada en (por lo menos) tres partes. La poderosa Unión Europea monolítica que los británicos consideran que amenaza su democracia y libertad, ya no existe. Al noroeste de Europa hay un grupo de países euroescépticos fuera del euro que quieren una menor intromisión de Bruselas; en el este están los antiguos miembros del Pacto de Varsovia, que se sienten un tanto abandonados y que cuentan, en algunos casos (Polonia y Hungría) con gobiernos de tendencia anti-europea; en el centro se encuentra la zona del Euro, más integrada pero asimismo dividida entre los austeros países del norte y los "libertinos" del sur. Igualmente, los países del noroeste



no quieren entrar en el euro mientras los países del este (con excepción quizás de Polonia) jamás podrán. Esta fragmentación de Europa se complica por las instituciones y los tratados diseñados para una Europa unida y no para la actual situación. Así durante la crisis del Euro, la Comisión Europea perdió poder e influencia en beneficio del Banco Central Europeo, y su presidente, Mario Draghi, se convirtió en el personaje más influyente y poderoso de Europa. Al mismo tiempo, las decisiones que tomó para rescatar al euro han provocado problemas económicos graves para aquellos miembros de la UE que no pertenecían a este espacio económico, como es el caso de Dinamarca y Suecia. Esta “asimetría de gobernación” ha dejado una Europa mal preparada para afrontar los desafíos a su seguridad y bienestar en el siglo XXI.

### **Las crisis europeas**

Aparte de la posible salida de Gran Bretaña y la crisis del euro (que todavía no se ha resuelto, sino sólo aplazado), la Unión Europea tiene que afrontar tres crisis mayores que, incluso, se podrían calificar de existenciales dado que cada una de ellas amenaza la supervivencia de la Unión. Se trata del fracaso de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), la crisis migratoria y la falta de una estrategia común de la energía. Todas estas tres están interconectadas y ponen en cuestión la seguridad y estabilidad de Europa. Aunque Mogherini, la alta representante para la PESC, pueda hacer un mejor papel como alta representante que sus antecesores, Europa no tiene todavía una política exterior verdaderamente común y, por lo tanto, dispone de una proyección internacional de poder limitada. No es culpa de Mogherini, que se encuentra condicionada por lo que los grandes poderes europeos le permiten. Países como Alemania, Francia e Italia (y, por supuesto, Gran Bretaña) han dejado claro que no están dispuestos a ceder soberanía en materia de política exterior, salvo en temas que les interesan o afectan menos como, por ejemplo, las negociaciones entre Kosovo y Serbia. En los grandes asuntos diplomáticos, como pueden ser las relaciones con Rusia, Turquía y China, cada país mantiene su propia política y su propia posición nacional. Por lo tanto, la canciller alemana Merkel estaría intentando negociar con el primer ministro turco Erdogan y mantener una línea dura frente al primer ministro ruso Putin, mientras que Hollande preferiría negociar con Putin y mantener la línea dura con Erdogan.

En el caso de China, todos los países europeos ponen sus intereses comerciales nacionales por encima de un frente común geopolítico. La consecuencia es que Europa como tal tiene cada vez menos influencia en el entorno geopolítico. Ello se aprecia en temas como la falta de coherencia a la hora de afrontar los conflictos del Norte de África y el Próximo Oriente. Se ve también, en la falta de una respuesta política coherente a la amenaza del terrorismo yihadista, así como en la ausencia de una estrategia eficaz de la energía. A pesar de todos los debates sobre las fuentes alternativas y la construcción de los gasoductos, Europa todavía depende en gran medida de Rusia, en cuanto al gas, y de Golfo Pérsico en cuanto al petróleo. Estas dependencias, aparte de reducir la seguridad energética, también limitan las opciones y posibilidades geopolíticas de la Unión. Al fin y al cabo, con independencia del estado de las relaciones entre Alemania y Rusia, la primera no puede correr el riesgo de un enfrentamiento con la segunda en pleno invierno.

No obstante, la crisis que más amenaza la existencia de la UE a corto plazo es la migratoria. Se ha podido ver en los últimos tiempos como los Estados miembros iban cerrando sus fronteras, construyendo verjas y desplegando sus Fuerzas Armadas contra los migrantes. Los países del este de Europa rechazan las cuotas de inmigrantes que promueve la Comisión apoyada por los actuales países de destino. Las tensiones entre los países de los Balcanes, una región donde la estabilidad sigue muy frágil después de las guerras de los 90, van en aumento. El rechazo de los inmigrantes por los pueblos europeos explica el aumento de los partidos populistas en países como Francia, Alemania o Austria. Los gobiernos conservadores de Polonia y Hungría han reaccionado amenazando con moverse aún más hacia la derecha. La Comisión ha negociado un acuerdo con Turquía que parece haber reducido el flujo de migrantes este año, por lo menos en lo que respecta al paso desde Turquía hacia Grecia. Pero el acuerdo es muy frágil y depende de los compromisos hecho por países como Alemania (por ejemplo el acceso a la zona *Schengen* sin visado para los ciudadanos turcos) que a lo mejor no podrá cumplir. Por de pronto, el primer ministro Erdogan ya ha amenazado con “soltar el grifo” de los inmigrantes si el acuerdo no se cumple. Si el número de inmigrantes vuelven al nivel del año pasado, resultará cuanto menos cuestionable que Europa tenga una respuesta adecuada y unitaria.



## La seguridad europea

En estas circunstancias, las tensiones y los conflictos que el voto de un Estado para salir de la UE podría producir en toda Europa, y las crisis existenciales que lo afectan, crean el marco perfecto para entender el impacto directo en la seguridad europea de la salida de Gran Bretaña. La capacidad militar europea es limitada y se ha venido reduciendo desde el fin de la Guerra Fría, según la idea de los gobiernos europeos que han intentado aprovecharse del dividendo de la paz. Las fuerzas militares alemanas no se pueden desplegar en combate en el exterior por las limitaciones escritas en la Ley Básica (la Constitución) de Alemania. En cualquier caso, estas se han degradado bastante desde la Guerra Fría, a medida que el gobierno alemán ha ido disminuyendo sus presupuestos de defensa. De las demás Fuerzas Armadas europeas, los únicos con una capacidad sería para desplegarse en el exterior son los británicos y los franceses, que también son los únicos poderes nucleares europeos y los representantes permanentes europeos en el Consejo de Seguridad de la ONU. Por lo tanto, la salida de Gran Bretaña tiene implicaciones muy serias para la defensa europea. No solo es una cuestión de perder las fuerzas militares que aportan los ejércitos británicos, sino también sus capacidades logísticas para apoyar los despliegues europeos en el exterior. Europa perdería también la colaboración institucional con los británicos en temas de inteligencia. Aparte de tener unos de los pocos servicios de inteligencia globales en Europa (tanto *Humint* como *Sigint*), Gran Bretaña forma parte de los "cinco ojos", la colaboración estrechísima en temas de información e inteligencia entre los EE.UU., Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Gran Bretaña. No es que Gran Bretaña comparta la información o los informes de los "cinco ojos" con sus socios europeos, sino que sus análisis se elaboran a partir de estos informes, los cuales sí se comparten con sus socios. De esta manera, Europa se beneficia de la pertenencia británica a los "cinco ojos".

En definitiva, no se trata de que los militares británicos desaparezcan de la defensa de Occidente, incluyendo Europa, ni que tampoco lo hagan sus servicios de información, dado que Gran Bretaña seguiría como un miembro de OTAN. Sin embargo, no formaría parte integrada de las comunidades de defensa e inteligencia europeas. Por ejemplo, se consagraría la ausencia de Gran Bretaña de las estructuras formales europeas para el intercambio de inteligencia, aunque ello importe relativamente poco porque los intercambios importantes se hacen por vías bilaterales, lo que está en función de la gran

variedad en la reputación y la fiabilidad de los servicios de inteligencia europeos. En cierta medida, todo esto es verdad. Sin embargo, depender solo de las relaciones bilaterales quita la atomicidad a los intercambios y corre el riesgo de que se pierda información importante en los espacios entre estas relaciones bilaterales.

En términos de la ausencia de Gran Bretaña de la comunidad de defensa europea, ello aumentaría la carga sobre los países europeos más pequeños, en un momento de crisis económica continuada. Pero lo que es aún más importante, aumentaría irónicamente la dependencia de Europa de la OTAN y del paraguas de seguridad de los EE.UU. en unas circunstancias en las que, quizá, no sea el mejor momento de incrementar la dependencia de seguridad de Europa de los norteamericanos. El presidente Obama ya ha expresado en una reciente entrevista en la revista *Atlantic* su frustración con la incapacidad, o la poca disposición, de los europeos de pagar su propia defensa. Una presidencia de Hillary Clinton adoptaría posiblemente una posición parecida, o incluso más fuerte dado su mayor preocupación por Asia. Una presidencia de Trump podría ser aún peor, dado su desprecio hacia los aliados tradicionales de los EE.UU. y su disposición a negociar directamente con los hombres fuertes como Putin, Xi Jinping o Erdogan. Con todos los desafíos externos que tiene que afrontar la UE, desde Rusia hasta el Próximo Oriente, Turquía y la migración, y con los EE.UU. cada vez menos dispuestos a subvencionar su seguridad, los próximos podrían ser unos años peligrosos para Europa. La salida de Gran Bretaña solo podría hacer peor la situación.

### **La inestabilidad británica**

Asimismo, su salida de la UE también tendría implicaciones muy graves para la estabilidad constitucional y la seguridad de Gran Bretaña. Ya se ha hablado mucho del impacto que ello produciría en Escocia. En 2014, los escoceses votaron por 55%-45% permanecer en el Reino Unido. Pero se trataba de un Reino Unido dentro la Unión Europea. Según todas las encuestas, los escoceses son mucho más pro-Europeos que los ingleses. Para los nacionalistas escoceses, incluyendo la primer ministro de Escocia Nicola Sturgeon, un voto en el referéndum para salir de la UE – siempre que haya un voto claro en Escocia para permanecer en la Unión -, podría ser el catalizador para un nuevo referéndum en Escocia sobre la independencia. No sería automático y no estaría claro cuál sería la reacción del gobierno británico, o qué podría hacer si los escoceses

convocasen un referéndum sin la autorización de Londres. Al mismo tiempo, Nicola Sturgeon ha dejado muy claro que solo convocaría un referéndum si estuviera garantizado el voto a favor de la independencia. Sin embargo, si los escoceses sí decidiesen convocar un referéndum sobre la independencia, esta vez podrían contar con más apoyo europeo, tanto para mantener una parte del Reino Unido en la UE, como también para presionar el gobierno británico durante sus negociaciones con Bruselas.

Si las consecuencias del *Brexit* para Escocia se han debatido bastante, las consecuencias para Irlanda del Norte casi no se han mencionado hasta fechas muy recientes. Se han planteado solo en las últimas semanas de la campaña, por fin, por los antiguos primeros ministros, y arquitectos de la paz allí, John Major y Tony Blair. El problema es que las consecuencias en Irlanda del Norte podrían ser aún más graves que en Escocia. Lo más importante del proceso de paz para los republicanos fue el concepto del progreso hacia la reunificación de la isla de Irlanda. Aunque no fuera inmediato, sería posible en un momento futuro cuando más del 50% de la población de Irlanda del Norte esté a favor. Mientras tanto, la desaparición de todos controles en la frontera entre las dos Irlandas hace que este futuro parezca cada día más factible. La salida de Gran Bretaña de la UE implicaría la reimposición de la frontera entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda. La Unión Europea ya no funcionaría como el marco para la resolución del conflicto como hasta ahora. Sería un choque psicológico fuerte para la comunidad republicana, que lo vería como un paso decisivo hacia atrás. No es de extrañar que hayamos visto en los últimos meses un aumento del terrorismo republicano disidente, tanto en el número como en la fuerza de los atentados, hasta el punto de que el gobierno británico se ha visto obligado a avisar del riesgo de atentados por parte de los disidentes en la propia Inglaterra. No se habla de una campaña terrorista del nivel del IRA como ocurrió en los ochenta y noventa del pasado siglo, pero sí de asesinatos de políticos, militares o policías (como también ha ocurrido en Irlanda del Norte). En este contexto, la salida de Gran Bretaña de la UE y la reimposición de la frontera con la república, podrían servir como un catalizador para la vuelta del terrorismo y la violencia.

Hay otro tema también a considerar. El éxito del proceso de paz ha dependido mucho del éxito (relativo) de la economía de Irlanda del Norte. Este es un aspecto al cual el gobierno de Cameron ha prestado poca atención (el propio Cameron tiene poco interés

en Irlanda del Norte, que ve como un tema resuelto). La economía allí todavía depende mucho de las subvenciones de la Unión Europea, muchas de las cuales se han hecho en el contexto del proceso de paz. Si Gran Bretaña termina saliéndose de la EU, el gobierno de Londres tendría que reaccionar con rapidez para sustituir estos fondos europeos por fondos británicos.

### **La seguridad británica**

En definitiva, la salida de la UE también tendría implicaciones importantes para la defensa y la seguridad del Reino Unido más allá de lo relativo a la pérdida de los intercambios institucionalizados de inteligencia, sobre todo los referidos al terrorismo. Las relaciones bilaterales con los servicios europeos, aún si siguieran al mismo nivel, no compensarían la exclusión del Europol. La situación de Gran Bretaña en OTAN sería un tanto anómala, similar a la de Noruega, Turquía e Islandia, es decir, como un miembro de OTAN pero no de la UE. Ello complicaría las relaciones sobre temas de seguridad con Irlanda, dado que Irlanda sería miembro de la UE pero no de OTAN y Gran Bretaña al revés.

Sin embargo, el mayor impacto podría venir de las relaciones con los EE.UU. Gran Bretaña fuera de la UE, por ser una isla, no tendría que afrontar tan directamente como Europa los peligros de una Rusia agresiva, una Turquía autoritaria, la inmigración incontrolada, o la fragmentación del Próximo Oriente. Sin embargo, todavía seguiría dando mucha importancia a sus relaciones con los EE.UU. De hecho, los partidarios de la salida han afirmado que es precisamente la relación especial con los EE.UU., la que permite que Gran Bretaña pueda estar fuera de Europa. El problema es que se habla de la "relación especial" más en Londres que en Washington. La importancia de Gran Bretaña en Washington depende de su utilidad. Así, por ejemplo, en los años noventa, cuando el gobierno de John Major se había enfrentado con la presidencia de Clinton por su decidido apoyo político hacia el mayor de los Bush, y además había perdido mucha influencia en Europa, los norteamericanos prefirieron trabajar con los alemanes e, incluso, con los franceses, antes que con los británicos.

En los últimos años sí se han visto unas relaciones más estrechas entre Londres y Washington, pero ello se debe a que Gran Bretaña desempeña dos papeles importantes

para el gobierno norteamericano. El primero es que ha sido un aliado leal que ha comprometido fuerzas militares importantes y siempre ha estado dispuesto a participar en las “guerras americanas”. Esta disposición y capacidad de “compartir la carga” se valora bastante en Washington, aunque el rendimiento de las fuerzas militares británicas haya, a veces, decepcionado (por ejemplo en Basora o Helmand). El problema es que el gobierno de Cameron ha cortado “brutalmente” el gasto británico en defensa, hasta el punto de que sea dudoso el que Gran Bretaña pueda todavía jugar el papel de aliado fiel. El segundo papel importante que ha desempeñado el Reino Unido es el de representante anglosajón en la Unión Europea, promoviendo los valores y la visión anglosajones, sobre todo en temas de economía y comercio. Si Gran Bretaña sale de la UE, este papel automáticamente quedará anulado. Es muy probable que la única manera de que Gran Bretaña fuera de la UE, pudiera mantener su relevancia en Washington sería duplicar o triplicar su gasto en defensa con la finalidad de recuperar su papel de aliado militar fiel. Esta implicación del *Brexit* todavía no se ha planteado en el debate en el Reino Unido.

El resultado del referéndum sigue muy incierto. De acuerdo con los medios de comunicación, si los británicos aprecian como más importante las consecuencias económicas de la salida, al final optarán por quedarse pero si, por el contrario, entienden aprecian que es más importante el tema de la inmigración, votaran por irse. Lamentablemente, casi no se han discutido las implicaciones estratégicas que, una u otra decisión, tendrá para la seguridad, tanto de Gran Bretaña como de la Unión Europea. Incluso si Gran Bretaña vota por quedarse, ello no resolverá ninguna de las crisis existenciales de la Unión Europea, sobre todo aquellas relacionadas con la seguridad y la defensa. Ahora bien, lo peor es si la Unión Europea responde con un voto favorable a la permanencia, lo que produciría un gran suspiro de alivio en la Unión y en el gobierno británico, pero luego sigue como no se hubiese pasado nada. Por ello, la mera posibilidad del *Brexit* junto con la elección de Donald Trump como presidente de los EE.UU., deberían ser motivaciones suficientes para realizar una profunda reflexión sobre los temas de seguridad, que resultase en una aún más profunda reforma de las políticas de defensa y exteriores de la Unión Europea.

*Shaun Riordan\**  
*Exdiplomático Reino Unido*  
*Consultor principal Aurora Partners*